



Redes de cooperación para el desarrollo local*



debe reducir su obesa estructura populista mediante la desincorporación de instituciones paraestatales (uno de los primeros fue el Instituto Mexicano del Café, ahora le toca el turno al Instituto Nacional de Investigaciones Forestales y al Colegio de Posgraduados), para limitarse a construir la infraestructura necesaria, asegurar la desregulación comercial y garantizar la seguridad de la Propiedad Privada.

Sin embargo, los primeros avances del Tratado de Libre Comercio de América del Norte han provocado el rápido deterioro del sector agropecuario en el ámbito comercial, proceso en el que el sector social más golpeado ha sido el de los pequeños propietarios que orientaban su producción al mercado, ya que la disminución de los precios de sus productos y el aumento del costo de sus insumos los han conducido a la descapitalización, el atraso tecnológico y la bancarrota.

Frente a esta premisa economicista, que confía en que la mano invisible del mercado habrá de guiar el desarrollo, sostenemos que las posibilidades de que el Soconusco se inserte con éxito en el nuevo contexto globalizado dependen de que los actores sociales regionales adopten una *actitud proactiva* para conducir un proceso de transformación regional socialmente autogestionado, con una clara visión de futuro consensuada también socialmente.

Vivimos ya en un mundo globalizado, que en nuestro caso toma la forma del Plan Puebla Panamá (PPP), macroproyecto que incluye la construcción de una costosa infraestructura que permitirá enlazar al sur-sureste Mexicano con Centroamérica, y por esta vía, articular esta región subdesarrollada a la economía mundial, planteamiento sostenido por la Banca Multilateral.

El fundamento del PPP se encuentra en la teoría económica neoliberal, la cual postula que el Estado

Manuel Roberto Parra Vázquez y
Judith Pérez Soria**

* Este texto fue leído en el foro de discusión “La dimensión fronteriza del Soconusco: un análisis de sus aspectos sociales, ambientales y productivos”, realizado del 24 al 26 de noviembre de 2003 en Tapachula, Chiapas.

** Manuel Parra es coordinador general de Vinculación (mparra@scl.ecosur.mx) y Judith Pérez es asistente de investigación en la línea Gestión Comunitaria de los Recursos Naturales de ECOSUR (jsoria@scl.ecosur.mx).



En este contexto, ya no podemos fincar nuestro futuro en la esperanza de que será el Estado o la inversión extranjera quienes nos conducirán al desarrollo. Ahora es necesario pensar en poner en juego todas nuestras fuerzas y todos los capitales que poseemos. Por *capital* entiendo, siguiendo a Pierre Bourdieu, *un conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten [y...] se pierden...* En la perspectiva del mismo autor, los capitales pueden ser económicos, culturales, sociales o simbólicos.

Al imaginar cuál sería el Soconusco que queremos construir, deberíamos tener en cuenta, entre otros, los siguientes factores:

- El uso conservacionista de sus recursos naturales.
- La visión del territorio como un bien común.
- La reconversión de las cadenas productivas.
- La innovación tecnológica en una sociedad del conocimiento.
- La renovación de las relaciones sociedad civil–Estado.
- El fortalecimiento del capital social como palanca para alcanzar la reconversión productiva.

El Soconusco se ubica en el estrecho corredor centroamericano que une a América del Norte con América del Sur, posición privilegiada que le permite ser el lugar de encuentro de dos grandes sistemas biológicos: el neártico y el neotropical. Además, su vecindad con el mar, su compleja geología, los pisos altitudinales que lo integran y la variación climática, confluyen en la conformación de un espacio con una enorme biodiversidad.

Este rico germoplasma, silvestre y cultivado, constituye un invaluable patrimonio de la población del Soconusco. Sin embargo, tales condiciones naturales sólo se convertirán en capital natural en la medida en que seamos capaces de valorar, usar y conservar los recursos.



El espacio que ahora conocemos como el Soconusco tiene una historia rica y dinámica, a lo largo de la cual la población fue colonizando esta parte del mundo y le fue impartiendo una configuración característica, sostenida por un proceso social que la conserva y refuerza. Así, como producto de actos voluntarios en función de ciertos objetivos conscientes, el Soconusco presenta ahora una organización territorial en función de la distribución y dinámica poblacional, la infraestructura disponible, el uso actual de la tierra, etcétera. Es decir, la sociedad se ha apropiado de este territorio.

Si queremos lograr un desarrollo local, debemos realizar una verdadera transformación social que movilice todo el capital humano disponible para unirse al esfuerzo colectivo de reconversión productiva.

Ahora bien, en la coyuntura actual, el Soconusco adquiere una importancia geopolítica impresionante tanto por sus recursos como por su ubicación, y se convierte en un espacio vital para ciertos intereses externos; de manera que la noción de desarrollo local cobra también una importancia singular. Si aceptamos que frente a los cambios del entorno internacional debemos definir una estrategia de desarrollo local, la pregunta que surge es la siguiente: ¿Cuál es la imagen objetivo que podría aglutinar el esfuerzo de todos los actores sociales?



Sabemos que el Soconusco es un laboratorio social en el que podemos encontrar múltiples experiencias de desarrollo productivo, resultado del esfuerzo de diversos grupos sociales que se orientan en distintas direcciones. Sin embargo, los esfuerzos individuales o de pequeños grupos no sobrevivirán al embate de las grandes corporaciones. Se requiere que todos los actores y factores de la producción se vuelquen hacia una sola meta: la reconversión productiva de la región.

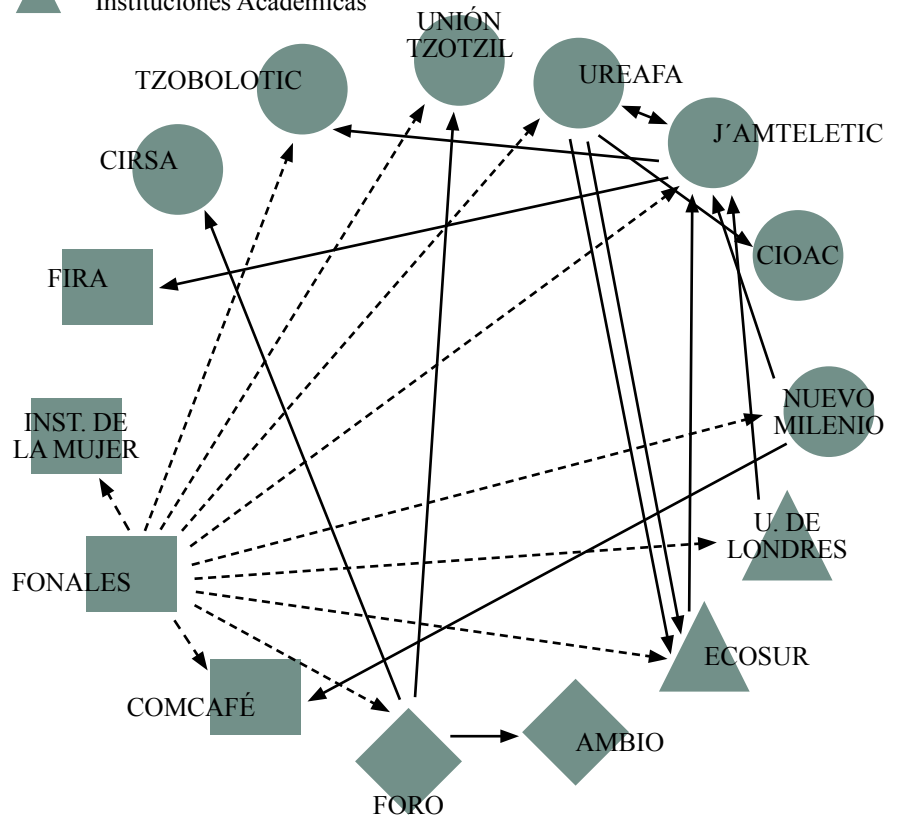
Si bien la información, el conocimiento y las habilidades disponibles regionalmente son de gran valor, una reconversión productiva importante sólo puede operar con base en la introducción de innovaciones tecnológicas.

Desde luego que un cambio tecnológico podría ocurrir mediante la atracción de inversiones extranjeras que, con un paquete tecnológico “llave en mano”, podrían implantar nuevas cadenas productivas, originadas y dirigidas hacia el exterior. Pero si queremos lograr un desarrollo local, debemos realizar una verdadera transformación social que movilice todo el capital humano disponible para unirse al esfuerzo colectivo de reconversión productiva. Es decir, debemos unificar los esfuerzos del sistema educativo, el sistema de investigación y las agencias de desarrollo presentes en la zona, para recopilar la información y el conocimiento disponibles, para participar coordinadamente en el diseño, validación y escalamiento de las innovaciones tecnológicas.

La coordinación de las acciones entre los diversos actores sociales mencionados puede darse mediante el establecimiento de *redes de cooperación* en las que los participantes —que pueden tener



- Organizaciones de Campesinos
- ◆ ONG's
- Instituciones Gubernamentales
- ▲ Instituciones Académicas





muchas divergencias— identifican un objetivo común y coordinan sus acciones mediante una organización horizontal, flexible y no jerárquica. La diversidad de los miembros enriquece las interacciones y los intercambios entre ellos.

Estas redes tienen como base un conjunto de valores compartidos y una ética de trabajo básica. En su conformación juega un papel muy importante la identidad regional, lo cual significa que los habitantes de un lugar han logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región.

Otro espacio de coordinación lo encontramos en los distintos consejos establecidos institucionalmente. Tenemos consejos estatales, regionales y municipales, que tienen como meta el diagnóstico, diseño, ejecución y evaluación de planes y programas gubernamentales, en todos los sectores.

La operatividad de estos consejos requiere transformaciones profundas en las distintas instancias de gobierno, pero también en la sociedad civil. El gobierno debe proceder a una descentralización efectiva, a



de largo plazo que permita alcanzar una transformación productiva autogestiva, efectiva y justa.

En síntesis, se podrían enfrentar con mayor éxito los retos del desarrollo sustentable en la región del Soconusco, si se ponen en juego el capital natural, el capital humano, el capital cultural y, principalmente, el capital social.

En la conformación de las redes de cooperación juega un papel muy importante la identidad regional, lo cual significa que los habitantes de un lugar han logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región.

una simplificación administrativa y a la coordinación interinstitucional, en tanto que la sociedad civil debe aprender a participar efectivamente en los órganos de planeación.

La coordinación de los distintos órdenes de gobierno, y su articulación eficaz con la sociedad civil, permitirá superar la programación anual del desarrollo para pasar a la planeación

La idea de esta propuesta es que los procesos económicos no son independientes, sino que están inmersos en un tejido social que condiciona su desenvolvimiento. Sin embargo, para que los procesos de innovación técnica y desarrollo económico se desenvuelvan de manera más rápida, efectiva y satisfactoria, es necesario trabajar en la construcción del anda-

miaje social que permita imaginar de manera consensuada el Soconusco que queremos, y mediante una coordinación de la acción social (ahora dispersa) lograr la reconversión productiva de la región y su inserción exitosa en el contexto internacional.

